

FALTA UNA BALA EN EL INFORME WARREN

2 La Comisión encargada por el Presidente Johnson de esclarecer las circunstancias relacionadas con el asesinato de Kennedy no se ha alejado mínimamente de las hipótesis que los miembros de ella, una vez constituida, formularon al comienzo de la encuesta. Pero las pruebas que ha recogido son una aplastante refutación de la teoría según la cual Oswald no tuvo cómplices a la hora de tramitar y llevar a cabo el asesinato del Presidente de los Estados Unidos.

La sorprendente aceptación de que una de las balas disparadas falló completamente el coche presidencial, condena definitivamente tal teoría. Ella, en efecto, lleva consigo la admisión que se haya hecho un cuarto disparo. Y, en base a los análisis efectuados por la propia Comisión, si hubo cuatro disparos, hubo necesariamente dos asesinos.

Al terminar la encuesta se adelantaron algunas hipótesis tendientes a demostrar que, al menos, una de las balas alcanzó la calle y rebotó. Richard Dudman, cronista del «St. Louis Post Dispatch», recogió una declaración de la policía, según la cual debía haber más de una bala dispersa. Personalmente, yo estoy convencido que desde el Depósito de Libros Escolares fueron hechos tres disparos y que uno de ellos erró el blanco, pero que estos tres disparos fueron precedidos de otro proveniente del puente del ferrocarril o de algún punto próximo, y dirigido al coche presidencial que se acercaba en línea recta. Sin pretenderlo, la Comisión presidencial confirma mi tesis.

No puede subsistir ninguna duda sobre el hecho de que una de las balas erró el blanco, ya que la Comisión ha establecido el punto en que alcanzó la calle y ha encontrado, por fin, un testigo que fue herido de rechazo al rebotar esa bala. La cual erró considerablemente su objetivo porque terminó la trayectoria en el lugar en el que, al sur, la Main Street dobla, en el punto hacia el cual se estaba dirigiendo el coche presidencial, mientras descendía la Elm Street desde el ángulo en que se encuentra situado el edificio de Depósito de Libros. Uno de los espectadores, James T. Tague, que se encontraba al otro lado de la Main Street, cerca del puente del ferrocarril, sintió una picazón en la mejilla que, inmediatamente después, comenzó a sangrar. Declara haber sido alcanzado por la segunda bala disparada y recuerda perfectamente haber oído por lo menos otro disparo después del que le hirió. El ayudante del sheriff, Eddy R. Walther, y el agente L. L. Hill, de la policía de Dallas, confirmaron que Tague había quedado herido.

Otro testigo ocular, Royce G. Skelton, declaró que otra bala perdida «se había incrustado en la calzada ante el coche presidencial, hacia la izquierda». Esta, pues, sería la que acabó en Elm Street, justo antes del lugar en el que la calle se cruza con la Main Street, para transcurrir luego, paralelamente a ella, bajo el puente del ferrocarril. Skelton afirmó haber escuchado cuatro disparos y dice que el que corresponde a la bala dispersa debió de ser el tercero o el cuarto. También el agente J. W. Foster testimonio ante la Comisión presidencial que una bala había fallado su blanco y que había ido a parar hasta un punto próximo al puente del ferrocarril. Mantenía que su trayecto acabó en el prado junto a un arco

del puente. Pero en vista de que esta bala no fue nunca consignada por la policía a la Comisión, ésta establece que no hay pruebas de su existencia.

Por lo tanto, la Comisión presidencial admite que, al menos, una de las balas disparadas no alcanzó ni al Presidente ni al gobernador y falló completamente su objetivo. Ahora bien, Kennedy fue alcanzado dos veces y también Connally fue herido. En el momento en que la Comisión se encontró en posesión de pruebas de la existencia de la bala perdida, debía decidir entre dos soluciones posibles: o fueron cuatro disparos en un período de tiempo demasiado breve

para que pudiesen provenir de un solo tirador o bien las tres heridas fueron producidas sólo por dos balas.

La Comisión escogió la alternativa que no le costaría admitir que los asesinos eran dos. Así pues, ella suministró la siguiente explicación: una de las balas, disparada desde el sexto piso, alcanzó a Kennedy en la nuca, salió por la garganta siguiendo una nueva trayectoria horizontal, alcanzó a Connally en la espalda y recobró luego su trayectoria oblicua para rozar la quinta costilla del gobernador, atravesar con inmutable velocidad el pecho, penetrar en la muñeca, traspasarla y alojarse definitivamente en el muslo. El

Abriéndose paso entre los periodistas y los fotógrafos, este agente muestra en alto el arma que, según la versión de la policía de Dallas, utilizó el asesino para cometer el magnicidio del 22 de noviembre.





Documento gráfico para la historia: momento en que la primera bala alcanza en el cuello al Presidente Kennedy. Su esposa Jacqueline se inclina sobre él. El Informe Warren, a juicio de Buchanan, presenta una serie de puntos oscuros en la enumeración de las balas que alcanzaron el automóvil presidencial.

coche, en ese momento, iba cuesta abajo en un ángulo de cerca de tres grados, insuficiente para consentir a la bala proceder según una trayectoria casi horizontal, después de haber salido del cuerpo de la primera víctima, a menos que la bala no hubiese sido desviada por algún hueso, ya que el ángulo inicial, medido desde la ventana del sexto piso, era de cerca de veinte grados. Incluso sustrayendo los tres grados del ángulo de pendiente de la calle, hay un ángulo de más de diecisiete grados, formado por el plano a lo largo del cual circulaba el automóvil y por el que seguía la bala su trayecto. Mientras que ésta atravesaba el cuello de Kennedy no pudo ser desviada, porque no chocó contra ningún hueso.

El Informe asegura, de forma que no puede caber dudas: «Ningún hueso fue alcanzado por la bala que atravesó el cuerpo del Presidente. Sin embargo, después de haber alcanzado a Connally, la bala debió sufrir una nueva desviación, desde el momento en que consiguió alcanzarlo también en el muslo. Y, a pesar de todo esto, las pruebas balísticas demostraron que la bala recuperada pesaba 10,27 gramos. Este tipo de proyectil, siempre según el Informe, pesa de 10,36 a 10,43 gramos, aproximadamente, antes del disparo. Por tanto, la bala estaba prácticamente intacta cuando fue encontrada y no estaba mellada por ningún objeto sólido, cuyo contacto habría podido modificar la trayectoria original.

Entre todas las explicaciones que con tanta solemnidad han sido propuestas hasta ahora por las autoridades investigadoras, ésta es la menos convincente y es desmentada por dos testigos cuyo testimonio merece mayor grado de veracidad: el gobernador de Tejas y su mujer.

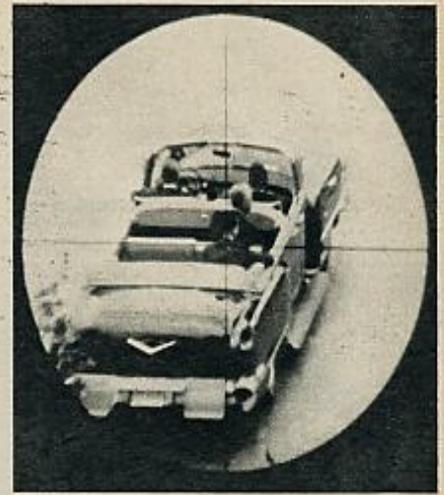
El gobernador Connally afirma que su herida no fue causada por una bala que viniera después de haber alcanzado a Kennedy. El ha testimoniado en este sentido ante la Comisión y, por otra parte, yo mismo he podido verle en la televisión, después de ser hecho público el Informe en el que se aseguraba que él debía haber sido alcanzado por la misma bala que había tocado por primera vez al **SIGUE**



Desde esta habitación del sexto piso del Depósito de Libros Escolares, se afirma que fueron hechos los disparos. Pero las huellas de Oswald en las cajas de cartón sólo prueban que trabajaba allí...

Presidente. El gobernador esbozó una sonrisa y dijo con el mejor acento de Tejas: «Se da el caso de que yo no estoy convencido». Declaró haber oído los dos disparos que habían alcanzado al Presidente y dijo que estaba convencidísimo de haber sido herido en el intervalo de tiempo transcurrido entre esos dos disparos. Después de haber oído el primer disparo se volvió a la derecha para mirar hacia atrás. No habiendo visto nada se volvió hacia la otra parte y había notado que el Presidente estaba herido en el momento en que fue alcanzado él mismo. Esta vez, dice, no oyó el disparo. Después que fue alcanzado, oyó al menos otro disparo y se dio cuenta que el Presidente había sido alcanzado de nuevo. Cuando le fue preguntado cómo estuvo siempre tan seguro acerca de este último pun-

to, Connally respondió: «Si es cazador —y yo lo soy— se comprendió por el sonido de una bala al pasar si ha dado en el blanco o no. No es fácil desmentir a Connally cuando se trata de armas. En el pasado fue ministro de Marina. Y todavía, la Comisión presidencial, en el intento de rechazar la lógica consecuencia a que este testimonio conduce, es decir, que cada herida fue producida por una bala diferente y que por tanto los disparos efectuados fueron cuatro, ha afirmado en su informe: «Es de presumir que haya sido una reacción retardada, que haya pasado un poco de tiempo entre el momento que la bala le alcanzó y el momento en que se dio cuenta que había sido herido; no obstante, la bala rozó oblicuamente una costilla y penetró luego en la muñeca».



A través del visor telescópico, ésta es la imagen que el asesino tenía del automóvil presidencial.



En la foto superior, un agente del F. B. I. apunta con el rifle Mannlicher-Carcano C2766, provisto de una cámara tomavistas, desde la ventana del sexto piso del Depósito de Libros. En la foto inferior, unos agentes utilizan aparatos de medida para trazar los ángulos de los disparos, cuestión que también discute Buchanan.



Pero no es posible atribuir una similar reacción retardada también a la esposa, la cual, por su parte, confirmó su declaración, afirmando que la bala que alcanzó a su marido no era una de las que habían tocado a Kennedy. Afirmó que su marido había sido herido después que ella había visto al Presidente llevarse las manos a la garganta. No es posible que la señora Connally no se hubiese dado cuenta inmediatamente de que su marido estaba herido, ya que la fuerza de choque de la bala le abatió sobre el asiento contra la mujer, la cual le atrajo junto a ella, antes de que el Presidente fuese alcanzado por segunda vez.

El intervalo de tiempo transcurrido entre los dos disparos que alcanzaron a Kennedy ha sido establecido por la Comisión de 4,8 a 5,6 segundos. Este intervalo ha sido medido basándose en un atento examen del film tomado al azar por un cinemata amateur de Dallas, Abraham Zapruder. Por otra parte, la Comisión ha establecido que si siquiera el mejor tirador del mundo es capaz de cargar un fusil Mannlicher-Carcano, calibre 6.5 modelo 91/38, y de disparar, después de apuntar, en menos de 2,3 segundos.

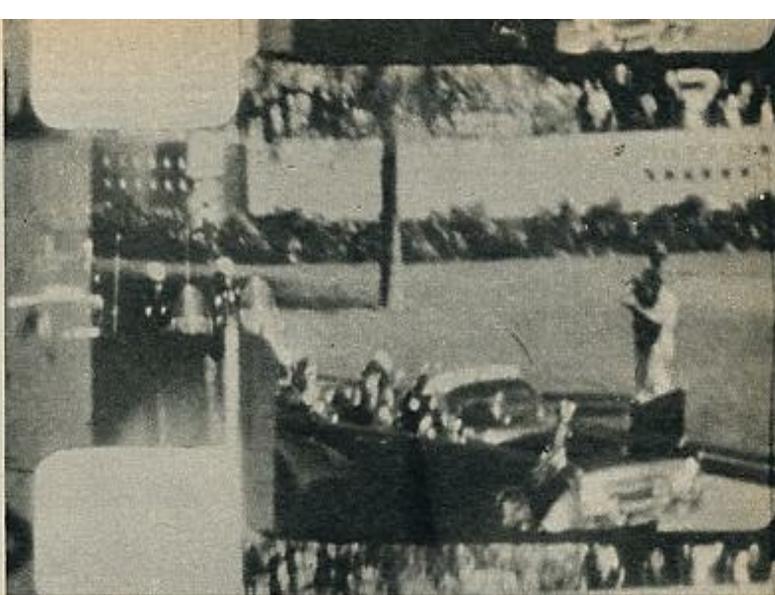
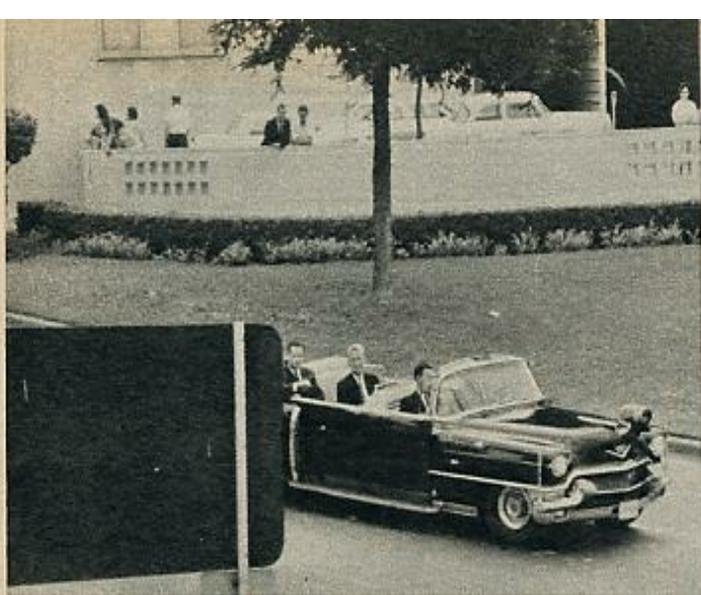
Ahora bien, si prestamos crédito al gobernador de Tejas y a su mujer, la bala que lo alcanzó fue disparada entre las otras dos. Sólo uno de los mejores tiradores del mundo habría podido, pues, colocar en el blanco estos tres disparos en el período de tiempo que se ha asegurado que fueron hechos. En tal caso, admite el informe, el segundo disparo debía haber sido efectuado «casi exactamente a la mitad de este intervalo de tiempo...». Por otra parte, casi todos los testigos han declarado que los disparos no fueron hechos a intervalos regulares. Casi todos recuerdan que el segundo y el tercer disparo fueron casi seguidos, si bien no falta alguno convencido de que los más próximos entre sí fueron el primero y el segundo.

Por consiguiente, las pruebas demuestran irrefutablemente que dos de los disparos fueron hechos al menos a 2,3 segundos el uno del otro. Y, en base al juicio de la propia Comisión, esto demuestra que los disparos fueron hechos por dos hombres. En cuanto a todo esto se añada la admisión de que hubo otro disparo —y posiblemente otros dos—, evidentemente se derrumba entera la teoría según la cual el asesinato fue cometido por un solo hombre.

el misterio del puente

El resto del Informe no hace más que examinar una serie de detalles secundarios. Las autoridades investigadoras han hecho lo imposible por rellenar las lagunas que habían sido puestas en evidencia por otros observadores. Particularmente importante entre las pruebas aducidas es la que se refiere a la presencia en el puente del ferrocarril de espectadores y de agentes de policía encaminada a controlar si estaban «autorizados» a encontrarse allí. De este modo, hay una retractación de la admisión hecha en un primer tiempo según la cual el puente había quedado sin vigilancia. El Informe prosigue asegurando que nadie tenía permiso para permanecer en el puente, a excepción de aquellos que pudiesen demostrar ser ferroviarios.

La Comisión presidencial no explica, sin embargo, por qué los empleados ferroviarios debían ser menos propensos que otros a provocar tales accidentes. La presencia en el puente de estos empleados es uno de los pocos secretos que los perio-



A la derecha, un fotograma extraído de la película que tomó el cineasta amateur Abraham Zapruder, y que ha sido minuciosamente analizada por la Comisión presidencial para estudiar el recorrido de las balas. A la izquierda, la reconstrucción del asesinato, llevada a cabo por agentes del F. B. I. en el propio lugar del hecho.

diatas no acertaron a descubrir el pasado noviembre. Esto es algo extraño, porque si es verdad que se encontraban en el puente, ellos eran, entre todos los testigos oculares, los que habrían podido observar mejor la escena. Otros testigos acosaron a los periodistas ofreciéndoles contar lo acaecido —algunos incluso pretendiendo una compensación económica—, pero los empleados ferroviarios eran, parece ser, tejanos tímidos y modestos que preferían mantener secreta su presencia en el puente.

Pero hay pruebas de que dos personas que no parecían empleados ferroviarios fueron vistas en el puente, y que una de esas personas era una mujer. He vuelto a escuchar la grabación de los primeros boletines radiofónicos sobre el asesinato, en los cuales se hablaba de este hecho. El Informe de la Comisión afirma que las dos personas que fueron vistas corriendo por el puente no se presentaron a decir qué hacían allí y por esto se llega a poner en duda su existencia. Por otra parte, esas personas fueron vistas por periodistas dignos de crédito que se encontraban detrás del cortejo presidencial.

El agente de policía que, se dice, se encontraba en el puente, no hizo ningún intento de detener a esas personas. El admite que, después de ser hecho el primer disparo, corrió a apostarse cerca del muro y no miró más con los prismáticos que llevaba al hombro: después del tercer disparo, declaró, dejó el puente y se dirigió a toda prisa al Depósito de Libros, es decir, en la dirección opuesta

en la que se encuentra la Union Station, hacia la cual se habían dirigido los dos fugitivos.

No ha sido suministrada ninguna explicación satisfactoria del hecho de decidir la orden de arrestar a Lee Oswald antes que se tuviese motivo de sospechar de él. Se admite ahora que la llamada gracias a la cual se pudo verificar su ausencia no tuvo lugar, sino después que su arresto había sido ya ordenado. La Comisión afirma que la orden, transmitida por radio por la policía, antes del asesinato de Tippit, se basó «probablemente» en las declaraciones de un testigo ocular, Howard L. Brennan, que no conocía a Oswald y que más tarde no fue capaz de identificarlo en la Comisaría de policía, si bien podía haberlo visto en la televisión.

La Comisión asegura que este testigo, que se encontraba en la calle, alzó los ojos y vio al asesino mientras hacía el último disparo desde el sexto piso. Brennan estaba convencido de que el hombre se encontraba de pie y su estimación de la estatura y del peso de ese hombre se basó en tal presupuesto. Pero la Comisión dice que «la ventana semiabierta, la posición de las cajas y el ángulo de los disparos excluyen que el asesino se encontrase de pie».

Pero, a pesar de esto, el Informe continúa: «Brennan pudo ver del cuerpo de aquel hombre, arrodillado o agachado, lo suficiente como para estimar su estatura». Y es gracias a la descripción suministrada por este hombre cómo el agente Tippit, según se dice, reconoció a Oswald.

El Informe confirma que las pruebas de la parafina demostraron que Oswald se había servido de una pistola, pero no de un fusil. Pero, prosigue, esto no significa nada, porque tales pruebas son consideradas «inatendibles». Sin embargo, hasta el día de hoy, la policía se ha servido siempre en los Estados Unidos de las pruebas de la parafina.

las huellas digitales

El Informe de la Comisión tendrá, pues, una extraña consecuencia: ningún abogado, de ahora en adelante, se atreverá nunca a plantear una causa sobre tal elemento. Esto va paralelo con la afirmación adelantada por el abogado Belli en el curso del proceso de Ruby, según la cual la epilepsia tiende a conducir a un comportamiento criminal, afirmación que ha sido desmentida en pleno por los expertos europeos en la materia.

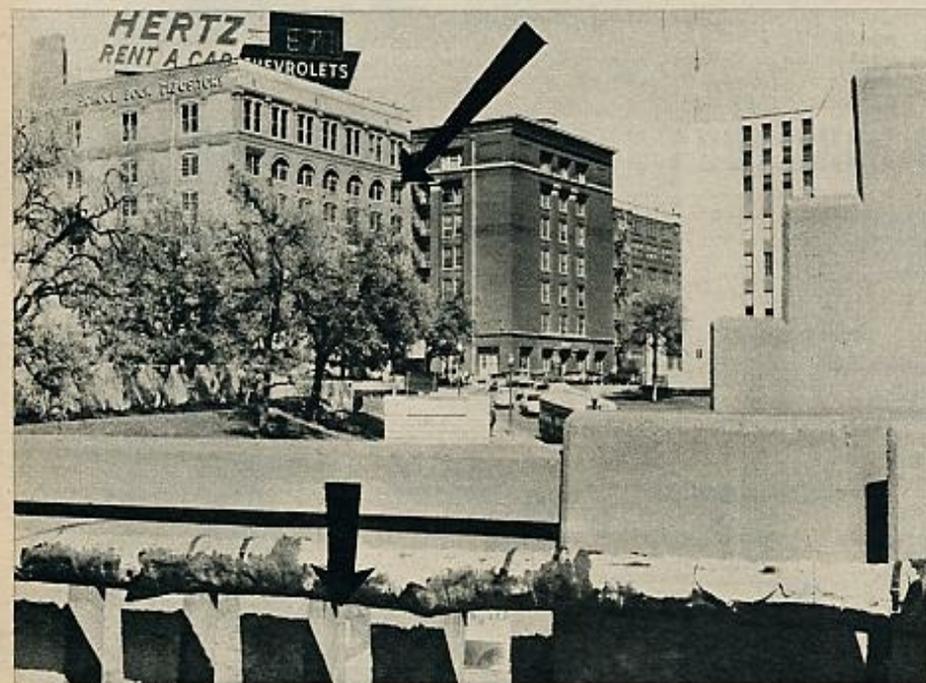
Otro punto, aún, ha sido finalmente aclarado. ¿Fueron halladas huellas digitales de Oswald en el fusil? Fue encontrada una, pero que sirve más bien para disculparle que para demostrar su culpabilidad. El Informe revela que la única huella digital que la policía pudo demostrar perteneciente a Oswald se encontraba en un punto sobre el cual no pudo poner la mano más que cuando el fusil estaba desmontado. La Comisión se limita a declarar que esto parece demostrar que el fusil pertenecía a Oswald. Pero éste es un extremo que nadie pone en discusión.

Había otras huellas en el fusil, pero el F. B. I. afirma que eran huellas «sin ninguna importancia». Vuelve a la imaginación la enigmática declaración hecha pública en abril por uno de los miembros de la Comisión, Allen W. Dulles, ex jefe de la Central Intelligence Agency, según la cual el arma del delito tenía, entre otras, las huellas digitales de Oswald.

Ahora bien, no se puede considerar extraño que el poseedor de un fusil hubiese dejado marcadas sus huellas digitales mientras lo limpiaba. La pregunta que exige respuesta es distinta, naturalmente: ¿qué otras personas habían dejado sus huellas en el fusil? Por lo que parece, el F. B. I. no está dispuesto a suministrar tal respuesta.

T. B.

(Copyright T. BUCHANAN y «TRIUNFO» para España 1964)



Según la tesis de Buchanan, el asesino del Depósito de Libros —flecha superior— tenía otro cómplice en el puente del ferrocarril, que disparó cuando el coche alcanzó el punto indicado por la flecha inferior.

EN EL PROXIMO NUMERO

EL MISTERIO OSWALD